

# REPERTORIOS DE CULTURA VISUAL EN LA CIUDAD DE MONTEVIDEO. TRES CRUCES: VISUALIDADES EN TRÁNSITO

May Puchet, Gonzalo Vicci, Marcela Blanco  
Instituto ENBA (Escuela Nacional de Bellas Artes)- UdelaR, Uruguay.

El presente trabajo forma parte de los resultados de la investigación *Repertorios de Cultura Visual en la ciudad de Montevideo: definición, caracterización e influencias estéticas* desarrollado por el Núcleo de Investigación en Cultura Visual, Educación y Construcción de Identidad del Instituto Escuela Nacional de Bellas Artes de la Universidad de la República, Uruguay y financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la UdelaR. Esta investigación se propone considerar la importancia de la visualidad en la época contemporánea y la presencia de las imágenes para las personas, en particular en aquellos entornos visuales que constituyen las identidades de los habitantes de Montevideo. En ese contexto nos preguntamos cuáles son las imágenes visuales de distinto orden que conforman el conjunto de referencias en los espacios públicos y de circulación ciudadana de esta ciudad en un abordaje desde la perspectiva de los estudios de Cultura Visual. Los lugares seleccionados son zonas de la ciudad consideradas relevantes y de alta concentración urbana, delimitándose cinco de estas zonas como base del relevamiento, ubicadas en los barrios: Buceo, Centro, Cerro, Paso Molino y Tres Cruces. Este trabajo se centra en la experiencia urbana producida en Tres Cruces y relevada a través de entrevistas de vecinos y paseantes, observación, recolección de datos, fotografías y video-ensayo. La posibilidad de identificar, delimitar, catalogar, recopilar o sistematizar las imágenes visuales de una ciudad o una zona implica tomar como referencia ineludible las miradas que en torno a esos espacios tienen los ciudadanos que habitan y/o hacen uso de esos espacios. En general, distintas personas interpretan imágenes iguales de formas contradictorias y diversas, produciendo verdaderos efectos de co-autoría respecto de aquellas. No podemos concebir un sujeto pasivo, receptor de la imagen sino que los sujetos son verdaderos creadores de significados, autores de sus propias interpretaciones. Y quizás, poder identificar cuál o cuáles son los vínculos que se establecen entre las personas y los espacios de la ciudad sea una de las herramientas para poder comenzar a trabajar en este sentido.

La posibilidad de identificar, delimitar, catalogar, recopilar o sistematizar las imágenes visuales de una ciudad o una zona implica tomar como referencia ineludible las miradas que en torno a esos espacios tienen los ciudadanos que habitan y/o hacen uso de esos espacios. Y quizás, poder identificar cuál o cuáles son los vínculos que se establecen entre las personas y los espacios de la ciudad sea una de las herramientas para poder comenzar a trabajar en este sentido. Es decir ¿cómo se ubican las personas frente a esos espacios, a las imágenes que en ellos encuentra? Es que en definitiva, necesariamente, esos modos de ver se construyen en relación a las formas y usos que de estos espacios se realiza, y eso determina –a la hora de realizar un inventario de imágenes- hacer frente a algunas problemáticas que no necesariamente están presentes a priori.

La cotidianeidad que pueden presentar los recorridos urbanos y cómo esto condiciona o no la mirada, implica poner atención a esa contingencia.

El abordaje del estudio relacionado con los repertorios visuales en la ciudad de Montevideo y en particular de la zona de Tres Cruces, motiva esta reflexión en la que intentaremos dejar planteadas algunas líneas de trabajo, algunas otras constataciones y seguramente varias interrogantes.

A partir de estas definiciones, la ciudad se constituye como un espacio privilegiado, individual y colectivamente, de intervenciones y manifestaciones visuales que reconocen desde lo comunicacional a lo estético, desde lo mercantil a lo social, desde lo publicitario a lo político.

Nos interesa entonces recoger el aporte de la cultura visual, pero con relación a la intervención generadora de la experiencia estética que permita modificar el entorno urbano como forma educativa directa de creación de ciudadanía.

¿Cuáles son los mecanismos que permiten la construcción de recorridos visuales por nuestras ciudades? ¿Cuáles son las imágenes a las que prestamos atención? ¿Cuáles son los imaginarios relacionados con los espacios públicos que atravesamos a diario? ¿Cómo se determinan las escalas de valor de esas imágenes? ¿Quién las jerarquiza? ¿Cómo nos posicionamos frente a ellas?

En este abordaje intentamos recolectar, sistematizar y analizar, los relatos de los transeúntes del barrio Tres Cruces generando algunas acciones que sustentaran una metodología de relevamiento visual, proponiendo articular el discurso verbal con el registro de imágenes. Uno de nuestros objetivos fue relevar y delimitar las imágenes visuales (artísticas, comunicativas, publicitarias, narrativas, políticas, etc.) establecidas en diferentes formatos, soportes y medios, que conforman las referencias visuales de ese particular espacio de Montevideo.

## Un abordaje posible

Luego de determinar las zonas de interés en la ciudad avanzamos en el diseño del dispositivo más adecuado para poder recoger datos e imágenes. Y en este sentido nos propusimos metodológicamente trabajar estableciendo posibles itinerarios no totalizadores ni absolutos, sino por el contrario diversos repertorios correspondientes a características recopilatorias comunes.

La premisa de trabajo inicial que nos planteamos fue encontrar mecanismos que nos permitieran identificar las imágenes que componen esos espacios y los mecanismos de vinculación de las mismas con los transeúntes.

Combinamos las posibilidades que nos brindan las imágenes obtenidas desde nuestro relevamiento de campo (a través de tomas fotográficas y video) con los discursos acerca del uso y la interpretación que se hace de estas imágenes y objetos a través de la descripción subjetiva de los habitantes/transeúntes/usuarios que entrevistáramos y/o que colocáramos en relación con intervenciones específicas.

Tomamos como eje 93 entrevistas realizadas entre diciembre de 2009 y agosto de 2010 a transeúntes que circulaban por la zona, en días laborables y el relevamiento de la zona realizado por integrantes del equipo de investigación en diversos formatos.

Estos eran los recursos con los que contábamos y con los que nos propusimos trabajar, entonces, teniendo en cuenta las nociones sobre *métodos de investigación del bricolage* y el *investigador bricoleur*<sup>1</sup> como aquel que redefine el objeto de investigación inventando maneras de operar con los recursos que dispone, intentamos enmarcar nuestra acción en este sentido.

La metodología del *bricolage* propone una práctica fragmentaria; no se va al objeto directamente con un proyecto programado, descartando así la práctica de planificar anticipadamente las estrategias de la investigación. Más bien se da vueltas, se contornea, se tiene en cuenta el azar, la improvisación y el investigador se ve influenciado por el contexto de las personas implicadas y por su propia subjetividad, para luego “coser” diferentes narrativas como si fueran retazos y configurar “montajes” (idea que proviene de la acción cinematográfica). De esta manera se le atribuye

---

<sup>1</sup> Laila Loddi y Raimundo Martins: *A cultura visual como espaço de encontro entre construtor e pesquisador bricoleur* [En línea] < [http://www.ufsm.br/lav/noticias1\\_arquivos/A%20cultura%20Visual.pdf](http://www.ufsm.br/lav/noticias1_arquivos/A%20cultura%20Visual.pdf)>

sentido interpretativo a cada fragmento. Siendo el conocimiento producido por los investigadores *bricoleurs*, experimental, en lugar de final y conclusivo. Entonces delimitamos el campo complejo para nuestra investigación, proponiendo algunas miradas posibles para su abordaje.

## La ciudad porosa y la lógica de la postal

Walter Benjamin en sus recorridos por la ciudad de Nápoles en 1924 reflexionó sobre su multiplicidad y aparente irracionalidad. Le interesó el carácter de escena permanente y la proximidad de personajes; el urbano-moderno y las figuras como el mendigo, el hechicero y el ladrón. Benjamin con esto no hacía referencia a algo pintoresco sino a un aspecto fundamental de la condición urbana venidera: indescifrabilidad y polisemia del espacio construido, como dice Améndola<sup>2</sup> se trata de la subjetividad y teatralidad que superan la lógica de la postal.

El rasgo no definitivo y la porosidad, como aspectos de la metrópolis moderna fueron anticipados por Benjamin en esta experiencia, percibiendo que la ciudad en continuo movimiento no logra alcanzar un equilibrio estable, ya que esto no es posible en una realidad cambiante y además no existe un modelo de referencia al cual homologarse.

De modo que:

(...)la segmentación no es un estado transitorio, una especie de modernización imperfecta, ella es un dato estructural de la metrópolis contemporánea, un resultado de la misma modernización y de su después. Es la porosidad de la ciudad<sup>3</sup>.

En esta realidad urbana contemporánea convergen flujos de códigos, de experiencias e hibridación de imágenes. La porosidad da lugar a una experiencia urbana donde cada cual encuentra su propio acceso y se apropia del mundo urbano para subjetivarlo. Esto quiere decir que en los repertorios de cultura visual de una ciudad, sus consumidores encuentran infinidad de intersticios y orificios para apropiarse de ella y así construir identidad, una identidad que no encontramos en las postales. En esos intersticios se mueve también el investigador.

## Entre la imagen y el uso del espacio público: Tres Cruces

En este marco se concibe el espacio público como un espacio no sólo de representación y de encuentro colectivo, sino también de consumo; la ciudad como un lugar de uso colectivo donde en el consumo de la misma se experimenta la sensación de pertenencia. La relación con los objetos y con las *imágenes visuales*, así como la imagen que los ciudadanos se construyen del lugar, componen una compleja y heterogénea red de sentidos, es decir que estamos ante una polisemia del espacio construido que supera *la lógica de la postal*.

De acuerdo a Henri Lefebvre<sup>4</sup> (1978) podemos establecer distintas dimensiones del espacio público de la siguiente manera: una compuesta por la normativa del Estado y los diseños de urbanistas y arquitectos -lo que Michel de Certeau denomina *lugar*- es decir el orden según el cual se distribuyen los elementos a través de un poder público/privado dominante. Siguiendo aquello que los ciudadanos *imaginan* de la ciudad; la imagen compuesta de símbolos, imágenes y monumentos cargados de significados, y por último los modos de practicar el espacio, vivirlo y observarlo como práctica cotidiana, éste a su vez, remite al espacio denominado por M. de Certeau como el efecto producido por las operaciones del lugar, resultado de un conflicto permanente entre poder y resistencia.

---

<sup>2</sup> Giandoménico Améndola, *La ciudad postmoderna*, 2000.

<sup>3</sup> Améndola, op.cit., p.23

<sup>4</sup> Henri Lefebvre, *El derecho a la ciudad*, 1978

La experiencia urbana por lo tanto está segmentada en los modos en que cada ciudadano habita y recorre el espacio, dando lugar a la subjetividad.

Pero además,

Lo urbano no es un espacio que pueda ser morado. La ciudad tiene habitantes, lo urbano no. Lo urbano está constituido por usuarios. Por ello, el ámbito de lo urbano por antonomasia, su lugar, es, no tanto la ciudad en sí misma como su espacio público. Es el espacio público donde se produce la epifanía de lo que es específicamente urbano: lo inopinado, lo imprevisto, lo sorprendente, lo absurdo (...) La urbanidad consiste en esa reunión de extraños, unidos por la evitación, la indiferencia, el anonimato y otras películas protectoras, expuestos, a la intemperie, y al mismo tiempo, a cubierto, camuflados, mimetizados, invisibles. El espacio público es vivido como espaciamiento, esto es como espacio social regido por la distancia.<sup>5</sup>

Podemos decir que la zona de Tres Cruces se trata de una compleja composición de usos; un encuentro entre transeúntes, comerciantes, pasajeros, visitantes, adultos y niños en situación de calle, etc., que se relacionan con el espacio y las imágenes de manera entrelazada.

### **Tres cruces. Algunas características<sup>6</sup>**

Esta zona de la ciudad se caracteriza por alto tránsito de personas durante todos los momentos del año. La presencia de la Terminal de ómnibus nacionales e internacionales<sup>7</sup> más importante del país y de un centro comercial que funciona en su interior, genera gran movimiento en cuanto al tránsito y habitantes. Al mismo tiempo, la zona concentra un importante número de centros asistenciales de salud públicos y privados y es atravesada por el cruce de tres grandes arterias de tránsito de la ciudad, la Avenida 18 de Julio, Bulevar Artigas y Avenida 8 de Octubre, siendo también punto de partida de la Avenida Italia, con un flujo muy intenso a todas las horas del día.

De este modo, la descripción formal del espacio no da cuenta del cúmulo de imágenes y objetos que conviven en ese espacio urbano, que al mismo tiempo es atravesado a diario por miles de personas, que por diferentes motivos utilizan/circulan/atraviesan/ esos espacios.

Como sostiene Sarlo:

La temporalidad de la ciudad real no es un flujo ininterrumpido, sino, por el contrario una serie de barreras y obstáculos a pesar de los cuales el tiempo transcurre. Es una temporalidad caracterizada por la detención más que por el fluir, por la espera más que por la sensación de inmediatez, por la separación de los espacios que impone lapsos generalmente ingobernables.<sup>8</sup>

La zona de Tres Cruces es un buen ejemplo. La terminal de ómnibus y shopping que han transformado la zona desde su construcción.

Una cruz blanca que indica el lugar de la misa oficiada por el Papa Juan Pablo II durante su primera visita al país en 1987, así como una estatua de bronce del mismo donada por un escultor italiano e instalada luego de su fallecimiento en el año 2006,

---

<sup>5</sup> M Delgado Ruiz, "Etnografía del espacio público", 2000, p. 3

<sup>6</sup> "Tres Cruces. Paraje de las afueras de nuestra ciudad, donde el 17 de noviembre de 1843 libróse un encuentro entre fuerzas del "gobierno de la Defensa", y fuerzas del general Oribe, en el curso del "Sitio Grande de Montevideo". Alfredo Castellanos: *Nomenclatura de Montevideo*, Montevideo, IMM, 1977, p. 460

<sup>7</sup> El sitio web de la Terminal brinda información respecto a las características de la zona: "El 16 de noviembre de 1994 los uruguayos inauguramos el complejo Tres Cruces, la terminal de Montevideo que concentra a los ómnibus de turismo, de transporte internacional y nacional, de corta, mediana, y larga distancia. (...) Su nombre Tres Cruces se debe, según Isidoro de María, a las 3 cruces de madera que señalaban a principios de siglo XVIII el lugar donde fueron muertas tres personas por malhechores. Además, en esta zona estaba la chacra donde se reunió Artigas para leer las Instrucciones del año 1813. Tres Cruces está construida sobre un terreno de 43.000 m<sup>2</sup> de los cuales 24.000 están edificadas. Más de 1.700.000 personas por mes visitan Tres Cruces, un lugar donde los viajeros de todo el país y vecinos de la zona pueden disfrutar cómodos y seguros de variados servicios las 24 horas del día, los 365 días del año". [en línea] <<http://www.trescruces.com.uy/historia.html>>

<sup>8</sup> Beatriz Sarlo, *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana*, 2009, p. 211

por disposición de la presidencia del momento. En su momento, estos emplazamientos generaron una polémica en relación a la laicidad del estado, polémica que se fue diluyendo y prácticamente al día de hoy nadie evoca ni mantiene. Una iglesia construida en el año 1996, a poca distancia de la terminal de ómnibus con un mural de Jesús de importantes proporciones. Una torre de oficinas y apartamentos de 23 pisos de altura recientemente inaugurada. Un obelisco en homenaje a los constituyentes de 1830.

Un monumento a Fructuoso Rivera, caudillo de uno de los partidos políticos históricos. La plaza Monumento al Pabellón Nacional o llamada popularmente la “Plaza de la Bandera”, fundada en el año 1978 por la Dictadura cívico militar<sup>9</sup>. Un monumento homenaje de la ciudad de Roma a Montevideo y inaugurado en 1938 y que representa la leyenda según la cual los fundadores de la ciudad de Roma, Rómulo y Remo, fueron amamantados por una loba. Se trata de una réplica de la obra ubicada en el Museo Capitolino de Roma. Otro monumento denominado *Italia*, emplazado frente a la cruz. El Hospital Italiano fundado en 1890 obra del arquitecto Luis Andreoni, de estilo neoclasicista tardío. Un establecimiento penitenciario denominado Cárcel Cabildo a dos cuadras de la terminal. Ómnibus, taxis, automóviles, vendedores ambulantes, restaurants, carros de comida rápida, un camión ambulante del ministerio de Salud Pública que brinda servicio de mamografía, garita de policía, paradas de taxis, carteles de publicidad, carteles en los ómnibus, los cines que proyectan películas porno, etc. Todos estos elementos son atravesados, esquivados e incorporados a diario. Esta es solo una enumeración que intenta dar cuenta de aquellos elementos formales que integran esta zona pero deberíamos agregar aquellos que no están “planificados” desde el gobierno municipal ni desde las políticas urbanas públicas, por ejemplo: vendedores ambulantes, personas que viven la vía pública, locales comerciales, casas de compra y venta de moneda extranjera, limpiavidrios, paradas de taxis y ómnibus, cartelería instalada en la vía pública, publicidad ambulante, cines que proyectan películas pornográficas, lugres de comida rápida, hoteles para viajeros, animales, etc.

Es que:

En todo artefacto delicado, resistente y complejo, como la ciudad, hay también un potencial de desorden, encarnizado en desmentir el ideal de sistema integrado que contradicen la intemperie, los espacios abiertos, las calles, las vías de transporte y sobre todo, la competencia por ocupar materialmente los edificios y la tierra<sup>10</sup>.

Realizamos un relevamiento fotográfico inicial y con esta primera mirada, desde el equipo proponemos preguntas a realizar a transeúntes elegidos al azar, a los que les informamos acerca del proyecto, les entregamos un folleto con información y los invitamos a que visiten un blog (<http://montevideovisual.wordpress.com/>) diseñado específicamente como vía de comunicación del proceso de investigación, como una bitácora de trabajo.

---

<sup>9</sup> "El 15 de diciembre de 1978, la Patria toda festejaba la inauguración del Monumento a la Bandera, en la Plaza de la Nacionalidad Oriental, en Bulevar Artigas y 8 de Octubre, muy cercano al lugar que fuera sede, en el año 1813, del Congreso Oriental de Tres Cruces, donde se proclamaron las famosas Instrucciones, que sintetizan el Ideario Artiguista. Se conmemoraba además, el sesquicentenario de la resolución sobre el diseño de nuestra primera Bandera, que adoptara la Asamblea Constituyente reunida en la Villa de Guadalupe, actual Canelones, el 18 de Diciembre de 1829. Construida en tiempo récord, allí se alza un mástil de 30 metros de alto, en el que flamea una Bandera Nacional de 12 metros de largo por 8 metros de ancho. Se inauguró con un acto multitudinario y fervoroso, presidido por las más altas autoridades nacionales, con abanderados de toda la República, que en número de veinte mil desfilaron al pie de la gran bandera. Constituyó un hito altamente simbólico y evocativo, por el cual la República con solemnidad, homenajeaba a todos los que forjaron la Patria y era también afirmación permanente de la Orientalidad. La Plaza de la Orientalidad es una expresión arquitectónica de firmeza, sencillez y austeridad, ofrecido a la juventud compatriota” Este texto, forma parte de una carta del Gral. (r) Iván S. Paulós, militar que formó parte de la dictadura cívico militar entre los años 1973 y 1985; y deja entrever la carga simbólica de ese espacio. <http://www.elpais.com.uy/03/12/14/ecos.asp?mnunot=ecos>

<sup>10</sup> Sarlo, op. cit, p.13

Obviamente, nosotros teníamos ideas previas, conceptos y pre-conceptos que pesaban a la hora de esperar las respuestas. Nuestra hipótesis inicial, planteaba que seguramente surgirían de las respuestas, datos concretos respecto a las imágenes que circundan la zona, que si bien podían ser variadas y eclécticas, iban a aportarnos datos concretos respecto a los mecanismos de identificación de las mismas, así como su superposición y consumo. La enumeración que hacíamos anteriormente, en relación a las imágenes que nosotros identificábamos, remiten a nuestros repertorios visuales.

Sin embargo, los resultados de las entrevistas (realizadas por May Puchet, Marcela Blanco y Gonzalo Vicci) nos planteó la necesidad de re-enfocar nuestra mirada. Aquellas imágenes que a priori suponíamos iban a ser identificadas, no aparecieron. Se hizo explícita una visualidad construida a través de lo incorporado al punto de ser “invisible”. Kevin Tavin<sup>11</sup> sostiene que la visualidad es usualmente invisible por su construcción naturalizada en lo social. Lo que se ve, son los monumentos, la Terminal, el shopping, la gente. Se ven categorías, grupos de objetos, íconos institucionalizados o instaladas en la zona.

Entonces, lo que encontramos en los modos de componer los repertorios de cultura visual es cómo sus consumidores se apropian del lugar y construyen a través de sus usos. Destacándose en las entrevistas el uso de la Terminal, el shopping, la peatonal comercial, la plaza, etc. Las imágenes pasan a ser *visibles* cuando el entrevistador las menciona: cartelería, monumentos, etc. Allí donde aparece la idea de *postal* se refuerza la imagen de Tres Cruces (La Cruz del Papa, la Plaza de la Bandera, el edificio de la Terminal de ómnibus).

Por lo que la visualidad es referida a la importancia del uso de ciertos objetos de la ciudad. Lo que se consume de Tres Cruces es su uso habitual dado por la conformación del espacio<sup>12</sup> y sus modos de habitarlo en un entorno sumamente complejo, no sólo visualmente sino en la producción de sentidos.

### **¿Qué se consume de tres cruces? “Nada me llama la atención porque siempre estoy en Tres Cruces”**

Anna Calvera<sup>13</sup> define a la ciudad como un lugar de encuentro colectivo donde se consume la ciudad misma, es decir; se la usa colectivamente. Consumiendo ciudad, consumiendo paisaje, experimentamos la sensación de pertenecer a una ciudad determinada. Por lo cual se desprende que la ciudad también es un lugar simbólico con el que sus habitantes mantienen una relación muy especial, transmitida por los objetos y las imágenes visuales que se construyen con respecto a la ciudad.

Es importante mencionar con respecto al término “imagen” lo siguiente; por un lado imagen es “lo que se ve” y también representa lo que piensan los ciudadanos de su ciudad; idea mental compleja, que se va perfilando en la imaginación a medida que se vive y se consume ciudad. Esto se puede relacionar con los souvenirs, postales, remeras, etc., que constituye la imagen que se quiere “vender” de una ciudad. Las postales y souvenirs identifican y particularizan, confieren identidad peculiar a una ciudad y construyen también la imagen que se tiene de ella.

Otro aspecto importante que menciona Calvera de la ciudad como lugar de encuentro, es lugar de presentación de las mercancías; presentación visual de los productos y de las mercancías para promover su consumo.

---

<sup>11</sup> K. Tavin, “Wrestling with Angels, Searching for Ghosts: Toward a Critical Pedagogy of Visual Culture”, 2003.

<sup>12</sup> Un ejemplo de esto ocurre en el semáforo que está en la Cruz del Papa donde se instalan vendedores y limpiadores de parabrisas y utilizan la reja que rodea el monumento como resguardo de sus pertenencias.

<sup>13</sup> Anna Calvera, *Gráfica y ciudad. El papel del diseño gráfico en la configuración del espacio urbano*, 1997.

En la peatonal de Tres Cruces, donde se acumulan tiendas de ropa y objetos, ya no importa tanto el cartel del comercio, sino que directamente se traslada el producto al lugar de tránsito del paseante o transeúnte para llamar su atención y provocarle el deseo de tenerlo, por esto se parece a una “feria”.

En el caso de las personas entrevistadas en Tres Cruces, su “repertorio” tendría que ver más con el uso que se hace del lugar –como se mencionó anteriormente- y no tanto con la relación con lo visual, ya que se destaca el uso de la Terminal y el shopping, de la peatonal, del encuentro en la plaza, etc.

Las preguntas planteadas son:

- a) ¿Cuál es la imagen que habitualmente ves en esta zona que te llama más la atención?
- b) Si tuvieras que mostrarle Tres Cruces a otra persona que no conozca la zona ¿qué imagen seleccionarías o a que le tomarías una fotografía?

Estas son algunas respuestas obtenidas:

“Como vengo todos los días ni me doy cuenta”.

“La verdad que no se me ocurre, no hay salones de exposición”

“Nada me llama la atención porque siempre estoy en Tres Cruces”

“¿Imagen?... mucha gente”

“¿de Tres Cruces?... habiendo tantas cosas lindas ¿tengo que mostrar Tres Cruces?... para mí no hay nada significativo... es un Shopping, tiene los ómnibus, la comodidad que tiene todos los ómnibus para el centro”

“No sé, puede ser la cartelería de Tres Cruces, no sé... como vengo todos los días ni cuenta me doy.”

“La mezcla de gente que hay, se mezcla gente de afuera, se mezcla malandrage, gente de negocios, la diversidad de gente que hay acá, y la cantidad de gente.”

“... la Terminal”

“La Plaza, veo mucho movimiento, yo no soy de acá, salgo para acá y veo movimiento, vengo para acá y ya sé que estoy en Montevideo, la imagen quizás sea el cambio radical que hubo de hace 20 años a ahora de toda la zona esta, la Plaza de la bandera, Tres Cruces en particular, no la Cruz, no creo que sea la Cruz, creo también en la practicidad para la gente y para la gente del campo que realmente tienen un desahogo que no lo tenían antes.”

“La Terminal y el Shopping”

También nos encontramos con algunas respuestas que tienen que ver con la imposibilidad de opinar porque “no son de acá”<sup>14</sup>:

“Nada... yo no opino... lo que pasa es que he venido re poco”

“Realmente no, como no somos de acá...”

Esa imposibilidad de captar o ver el conjunto, se convierte en condicionante e incompleta:

“La percepción de la ciudad, entonces, no se efectúa en la imagen que recoge el ojo, sino en la reconstrucción que hace la memoria con las sucesivas imágenes aglutinadas. Así, hay una primera aproximación entre ciudad y texto. (...) La construcción del sentido urbano implica, por tanto, un doble espacio temporal de configuración. Hay un tiempo histórico, objetivo, el tiempo de producción de la ciudad, y también hay un tiempo subjetivo, múltiple, polimorfo, instituido en los infinitos itinerarios de la recepción. En el tiempo de la recepción es donde se despliegan las imágenes destinadas, en el cruce, a convertirse en imaginarios. La construcción de lo real urbano reposa en la malla que se teje sobre y desde esos cruces.”<sup>15</sup>

---

<sup>14</sup> Este tipo de respuestas surgieron en gran porcentaje durante las tres etapas en las que se realizaron las entrevistas

<sup>15</sup> Norberto Feal, “La ficcionalización del territorio”, 2005, p.1

Estas respuestas marcan en ese momento la necesidad de alterar nuestra premisa inicial y ensayar otro abordaje. Luego de haber relevado una de las zonas laterales de la Terminal y obtenido estas respuestas, optamos por entrevistar a personas en otro lugar de la zona, ubicada en la entrada al shopping y frente a la denominada Plaza de la Bandera.

Intentando ser más abiertos en la formulación de las consultas, preguntamos:

- a) ¿Qué te llama la atención de Tres Cruces? ¿qué te gusta?
- b) Si tuvieras que mostrarle la zona a otra persona, que imagen seleccionarías o que foto sacarías?
- c) ¿Qué es lo que menos te gusta?

Estas son las respuestas:

“La Terminal para mí porque viajo mucho al interior”.

“Yo no soy de acá...todo, a mí me gusta todo”.

“El movimiento, yo vengo a trabajar acá, yo trabajo con la gente de acá, no me llama mucho la atención nada”.

“A mí nada me llama la atención, me parece una plaza común y corriente”.

“Los comercios, la gente, los edificios, el movimiento constante”.

“El movimiento de gente que hay”.

“...Veo que me resulta cómodo para venir a tomar el ómnibus...yo siempre miro lo que se está trabajando, nada en especial”.

“La Terminal, la verdad que otra cosa no”.

“El espacio, ninguna imagen en particular que me llame la atención”.

“Lo que está despejado, el espacio abierto”.

“Acá la explanada mismo me llama mucho la atención”.

“No sé porque yo no soy de acá..., vengo concentrado en lo que tengo que comprar”.

“Ay! no sé... viste cuando venís... no sabría responder”.

“Yo que sé, no sé qué me llama la atención, es como algo cotidiano de todos los días, como que no veo algo... soy del interior igualmente”.

“Nada, nada de nada, estamos acá porque estamos esperando para irnos”.

“¿Alguna imagen? No...sabés que siempre me acuerdo que estaba el televisor y ya no está más”.

“...mucho movimiento de ómnibus”.

“No sé, en este momento no me doy cuenta, vengo a pagar cuentas”.

... (Nada)

“Ni idea...”

Las respuestas confirman la línea de reflexión que habíamos comenzado a reformular. Y como forma de obtener una constatación nueva nos proponemos entrevistar a personas que circulan por la calle Goes, en el lateral de la Terminal. Allí la pregunta será otra; “¿qué tres cosas te llaman la atención de la zona de tres cruces?”. Y aquí vuelven a aparecer las respuestas que desde las otras zonas habían surgido.

“¿La zona de Tres Cruces? Se está superpoblando. Faltaría alguna señalización, ¿otra cosa? Yo que sé, no sé”.

“¿Llamarme la atención?... pero yo no vivo acá! No sé... me llama la atención que siempre hay gente... y después no sé, no tengo ni idea”.

“Soy del interior... El Shopping”.

“La Terminal que es imponente”.

“¿De Tres Cruces? ¡Qué pregunta! Interesante la pregunta... mirá que yo paso todos los días por acá... es importante la pregunta... la verdad que me dejaste medio... yo lo veo tranquilo, es una de ellas”.

“Ah no sé porque no somos de acá nosotros...”

“¿En qué sentido?, no sé, no, la verdad que nada. Nada”.

“Me queda cómodo porque vivo cerquita”.



“El movimiento que hay”.  
“Y... el Shopping”.  
“La estructura de la Terminal”.  
“Nada, nada”.  
“El movimiento de gente”.  
“Que no tenga semáforos la esquina, por ejemplo”.  
“... Y después no sé, otra cosa... estoy tan aburrida de verlas... (las imágenes)”  
“La cantidad de gente y la cantidad de edificios”.  
“No sé, la cantidad de gente que hay. Nada más, hace poco que estoy viviendo acá...”  
“El movimiento de gente que hay”.  
“La Terminal, el Shopping...”  
“No sé... que siempre hay tanta gente...”  
“Ah, me mataste, porque hacía tiempo que no venía para estos lados...”  
“Mirá, no conozco mucho porque soy de afuera... la verdad que no hay nada que me llame la atención”.  
“El Shopping pero no mucho más”.  
“La gente, el movimiento, nada más...”

## **A modo de conclusiones**

El desafío presente es la construcción permanente de formas metodológicas que permitan la conformación de repertorios visuales. En este sentido, pensamos que es necesario posicionarnos desde el lugar del investigador *bricoleur*, intentando poder encontrar diversos segmentos de la realidad que nos permitan posar nuestro análisis sobre las interpretaciones que logremos elaborar:

Desse modo, o bricoleur metodológico executa diversas atividades, desde entrevistas a processos de auto-reflexão, trabalhando dentro de perspectivas e paradigmas concorrentes, e entre eles. O bricoleur interpretativo concebe a pesquisa como um processo interativo influenciado pelo contexto das pessoas envolvidas. O bricoleur político entende que ciência significa poder. O bricoleur narrativo sabe que os pesquisadores contam histórias sobre o mundo que tiveram acesso e estudaram. O amálgama destes diferentes tipos de pesquisadores sugere a complexidade na formação rigorosa do pesquisador bricoleur, que deve estar consciente desta multiplicidade de formas de abordagem e possibilidades de resultados.<sup>16</sup>

Al mismo tiempo, un enfoque centrado en la visualidad construida a través de los usos de los espacios urbano y de que manera cada individuo incorpora y re-significa las imágenes de sus itinerarios, nos permitirá contar con más herramientas de análisis en torno a estos temas.

Necesariamente, en este proceso surgen interrogantes que determinan los pasos a seguir. ¿Cuáles son los mecanismos de construcción de estos repertorios por parte de los individuos? ¿Podemos suponer que el entramado simbólico del espacio urbano provoca que se transforme en no visible? ¿La condición de espacio “usado” determina que sea incorporado como una sola imagen que compone los hábitos de tránsito, intercambio y consumo?

De alguna manera, las imágenes que componen el espacio de Tres Cruces conforman una escenografía o telón de fondo que sostiene el uso por parte de los individuos.

¿Pero cuáles son esos usos? ¿De qué manera un espacio indefinidamente abierto y accesible, se torna limitado y acotado por el tránsito hacia otro lugar?

Las imágenes que se mencionan refieren al uso específico del espacio, a sus mobiliarios, espacios verdes, comercios. No denotan importancia –al parecer- la infinidad de imágenes que se superponen en diferentes planos y dimensiones.

---

<sup>16</sup> Loddi y Martins, op. cit., 2009, p.7

Incorporamos la idea de Marc Augé respecto a que “si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar”<sup>17</sup>.

Entonces ¿Tres Cruces podría constituirse como un *no lugar*? Si tomáramos esta idea como base conceptual para la reflexión, podríamos proponer que ese espacio público-privado abierto, de paso, contiene una serie de *no imágenes* que conforman los imaginarios de quienes la atraviesan a diario. Esas construcciones determinarían entonces itinerarios visuales. Pero paradójicamente surgen interrogantes: estos repertorios ¿Se construyen sobre imágenes *no vistas*, no verbalizadas, no identificadas?

Y al mismo tiempo los discursos que se construyen en relación a la ciudad y sus espacios, construyen además –indefectiblemente- las imágenes que sus habitantes tienen de ellas. Compartimos con Sarlo la idea de que:

Los discursos producen ideas de ciudad, críticas, análisis, figuraciones, hipótesis, instrucciones de uso, prohibiciones, órdenes, ficciones de todo tipo. La ciudad escrita es siempre simbolización y desplazamiento, imagen, metonimia<sup>18</sup>.

Desde nuestra perspectiva, estas preguntas conforman los fragmentos a recolectar y entrelazar. El espacio urbano, los individuos y las imágenes nos cuestionan en nuestros métodos y nuestras premisas. Combinar estos elementos constituye un camino posible para la puesta en valor de esos imaginarios visuales aún no mirados.

## Bibliografía

- AUGÉ, Marc: *Los “no lugares” espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*, Barcelona, Gedisa, 2000.
- AMÉNDOLA, Giandoménico: *La ciudad postmoderna*, Madrid, Celeste ediciones, 2000
- CALVERA, Anna: *Gráfica y ciudad. El papel del diseño gráfico en la configuración del espacio urbano*. Montevideo, Curso de Educación Permanente - UdelaR, 1997.
- CASTELLANOS, Alfredo: *Nomenclatura de Montevideo*. Montevideo, IMM, 1977.
- DELGADO RUIZ, M: “Etnografía del espacio público” en PROVANSAL, Danielle. *Espacio y territorio: miradas antropológicas* Barcelona, Publicacions de l' Universitat de Barcelona, 2000.
- HERNÁNDEZ, Fernando: *Los Estudios de Cultura Visual. La construcción permanente de un campo no disciplinar*, en *Revista La Puerta*, Año 2, N°2, La Plata, FBA, 2006, pp.87-97
- FEAL, Norberto: “La ficcionalización del territorio” en *Revista Bifurcaciones*, 2005 [en línea] <<http://www.bifurcaciones.cl/004/Feal.htm>>
- GARCÍA CANCLINI, Néstor: *Diferentes, Desiguales y Desconectados*, Barcelona, Gedisa, 2004
- LEFEBVRE, Henri: *El derecho a la ciudad*, Barcelona, Península, 1978
- LODDI, Laila; MARTINS, Raimundo: *A cultura visual como espaço de encontro entre construtor e pesquisador bricoleur*, [En línea] <[http://www.ufsm.br/lav/noticias1\\_arquivos/A%20cultura%20Visual.pdf](http://www.ufsm.br/lav/noticias1_arquivos/A%20cultura%20Visual.pdf)>
- SARLO, Beatriz: *La ciudad vista. Mercancías y cultura urbana*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2009
- TAVIN, K. “Wrestling with Angels, Searching for Ghosts: Toward a Critical Pedagogy of Visual Culture” en *Source: Studies in Art Education*, Vol. 44, N° 3, Spring 2003, pp. 197-213

---

<sup>17</sup> Marc Augé, *Los “no lugares” espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*, 2000, p.83

<sup>18</sup> Sarlo, op. cit, p.145.